

# LOS EXITOS PARCIALES AYUDAN AL DERROCAMIENTO DEL FRANQUISMO

## La lucha contra el hambre y el terror y por la paz, plataforma de acción común para todo el pueblo

# España Popular

SEMANARIO AL SERVICIO DEL PUEBLO ESPAÑOL

AÑO I.—NUM. 28

Gerente: JOSE ARMISEN  
Redactor Jefe: J. IZCARAY

México, D. F., Noviembre 16 de 1940

Redacción y Administración:  
Calle Rosales Núm. 2.—Depto. 3.

10 CENTAVOS

Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración de Correos, con fecha 28 de febrero de 1940.

## El siete de Noviembre del segundo año de guerra

### DE NUESTRO CORRESPONSAL EN MOSCÚ

El 7 de Noviembre comienza con una mañana clara, inusitada en este frío Otoño de 1940. Las banderas rojas contrastan con el cielo, de un azul pálido. El gran edificio que hay en la Plaza Roja, frente al Kremlin y al Mausoleo de Lenin, aparece adornado todos los años, en tal fecha como hoy, con once banderas rojas. Cada bandera representaba una República —once Repúblicas federadas en la Unión—. Pero este año en lugar de once banderas rojas que simbolizan once Repúblicas Soviéticas, hay dieciséis. El mundo socialista se ensanchó en dos puntos. Cinco nuevas Repúblicas soviéticas constituyen el balance del año que queda atrás. Riga, Viborg, Vilna, Talin, Czernovitz, viejas ciudades cargadas de historia, festejan hoy el 7 de noviembre igual que Moscú.

Soviet Supremo, están los Delegados de los trabajadores de Estonia, Letonia y Lituania, representantes de jóvenes empresas socialistas que conquistaron, gracias al trabajo el derecho de enviar sus mejores obreros a Moscú. ¿Cuántos de estos hombres estaban hace un año en la cárcel? Pero no hay por qué establecer hipótesis lejanas. Al lado de ellos se encuentra Mathias Rakosi que, todavía hace una semana, condenado a trabajos forzados perpetuos, era prisionero de una cárcel capitalista. Los representantes de los pueblos y los revolucionarios liberados son testigos vivos de la enorme fuerza del país del Socialismo, al que deben su libertad.

Mathias Rakosi llegó ayer mismo a Moscú. En la estación, amigos cordiales dijeronle: "Ahora a descansar de la cárcel". Pero Rakosi denegó: "No. Mañana a la Plaza Roja. El descanso vendrá después."

Ante nosotros se encuentran tropas de la guarnición de Moscú alineadas para la revista militar. Parece un cuadro habitual: Filas estrechas de soldados rojos, capotones pardos, temibles máquinas de combate que brillan al sol matinal. Pero también hay aquí novedades. Por ejemplo, todos los soldados, todos los jefes, lucen hoy nuevos gorros: tibios gorros de invierno cuya piel gris les defenderá contra los grandes fríos. Los combatientes del Ejército Rojo llevaron, por primera vez, estos gorros durante la campaña de Finlandia. Actualmente todo el Ejército los lleva, lo cual evidencia la sociedad cariñosa con que se cuida el estado de salud de cada soldado, que es estilo y rango del Ejército Socialista.

Entre los cañones, ametralladoras, tanques y aviones que vemos hoy en el desfile, muchos fueron creados por el trabajo de inventores soviéticos, por obreros e ingenieros de las industrias de guerra, sobre la base de la experiencia de las guerras contemporáneas. Pero lo mejor no son las armas, —con ser magníficas— sino los hombres que las utilizan. En la tribuna de la Plaza Roja, sobre la balastrada de mármol del mausoleo de Lenin, vemos a los más destacados de ellos. Al lado de Stalin, Kalinin, Kaganovich, Mikoyan, Dimitroff y Schvernik, encuéntrense hoy Voroichilov y Budionny. Hoy pasa revista militar el antiguo obrero agrícola e hijo de campesino pobre de Moldavia, Simeón Timoshenko, que mandó una División Legendaria de la Caballería de Budionny durante la guerra civil, y dirigió la campaña liberadora del Ejército Rojo en Ucrania Occidental. Sus méritos extraordinarios durante los combates contra los finlandeses blancos valieron el máximo premio del país socialista. El título de héroe de la U.R.S.S. El General Tiulenev, comandante de las tropas del Distrito militar de Moscú, que fué también Comandante de la Caballería de Budionny en los años de la guerra civil, ríndele honores.

La lucha heroica y titánica que nuestro pueblo lleva a cabo contra el poder franquista, se intensifica y se extiende. Así lo confirman, no solamente nuestras informaciones particulares, sino también las noticias insertas en periódicos que más bien muestran simpatía por el régimen que en España impera.

Esta lucha no es uniforme ni se desarrolla con la misma intensidad en los diversos sectores sociales ni en las diferentes zonas del país. En algunas provincias y entre ciertas capas de la población, se halla todavía en un estado rudimentario y no ha pasado de las formas elementales del chiste, del rumor y de las protestas esporádicas. En cambio, en otras provincias —en Madrid y en Asturias, principalmente— y en el seno de la clase obrera, ha asumido un alto nivel y formas superiores de combate organizado.

Es evidente que en las amplias masas populares de España no se ha logrado aún la necesaria unidad de criterio en torno a las experiencias de nuestra guerra, a las características de la situación interior e internacional, a las perspectivas que esta situación ofrece, a la salida concreta que hay que proporcionarle. A pesar de que las experiencias derivadas de nuestra guerra y de los acontecimientos posteriores son terminantes e indiscutibles, hay elementos que no ven claro en ellas. Aterrorizados, desorientados por los constantes peligros que encierra el terror franquista, creen honradamente que aún no es posible organizar la lucha en gran escala con carácter nacional, que hay que reducirse a plantear tímidas reivindicaciones aisladas en tanto la situación no ofrezca posibilidades más amplias. Les aterroriza también la presencia

de tropas extranjeras y, en su subestimación de la potencia revolucionaria del pueblo, opinan que hay que subordinar el destino de España a una supuesta solución "democrática" de la guerra imperialista, a la victoria de Inglaterra, aún cuando no sienten la menor simpatía por el imperialismo británico.

Todo esto son, ciertamente, factores negativos que no debemos ignorar. Pero no podemos tampoco desconocer la importancia de los factores positivos: una visión cada vez más clara de las realidades existentes y de los problemas planteados; la intensificación y la ampliación crecientes de la lucha de nuestro pueblo —con la clase obrera a su vanguardia— contra sus opresores; y las probabilidades de éxito que esta lucha presenta a medida que se organiza más y mejor.

Nuestro pueblo, dirigido por la clase obrera, ha obtenido ya triunfos indiscutibles y ha arrancado al franquismo concesiones que, hace un año, eran pocos los que imaginaban que se le pudieran arrancar. Estos triunfos, aparte el valor que en sí mismos encierran han servido para llevar al ánimo de amplias capas populares la convicción de que, no solamente es posible luchar contra el franquismo, sino que es posible luchar con éxito cuando se lucha bien. Y han incorporado al combate a gentes antes

Pasa a la pág. 4.

## Molotov en Berlín

### Los pueblos y la clase obrera mundial tiene plena confianza en la U.R.S.S.

El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y Comisario para las Relaciones Exteriores, camarada Molotov, ha llegado a Berlín. Va acompañado por un número crecido de técnicos y peritos. Después de sus primeras entrevistas con los representantes del gobierno alemán, no ha hecho declaraciones de ninguna especie.

La Prensa capitalista, principalmente la Prensa y las agencias británicas, han hecho circular por todo el mundo opiniones y rumores poco serios y no basadas en ninguna declaración oficial del gobierno soviético. Estas informaciones no pueden, pues, ser tenidas en cuenta.

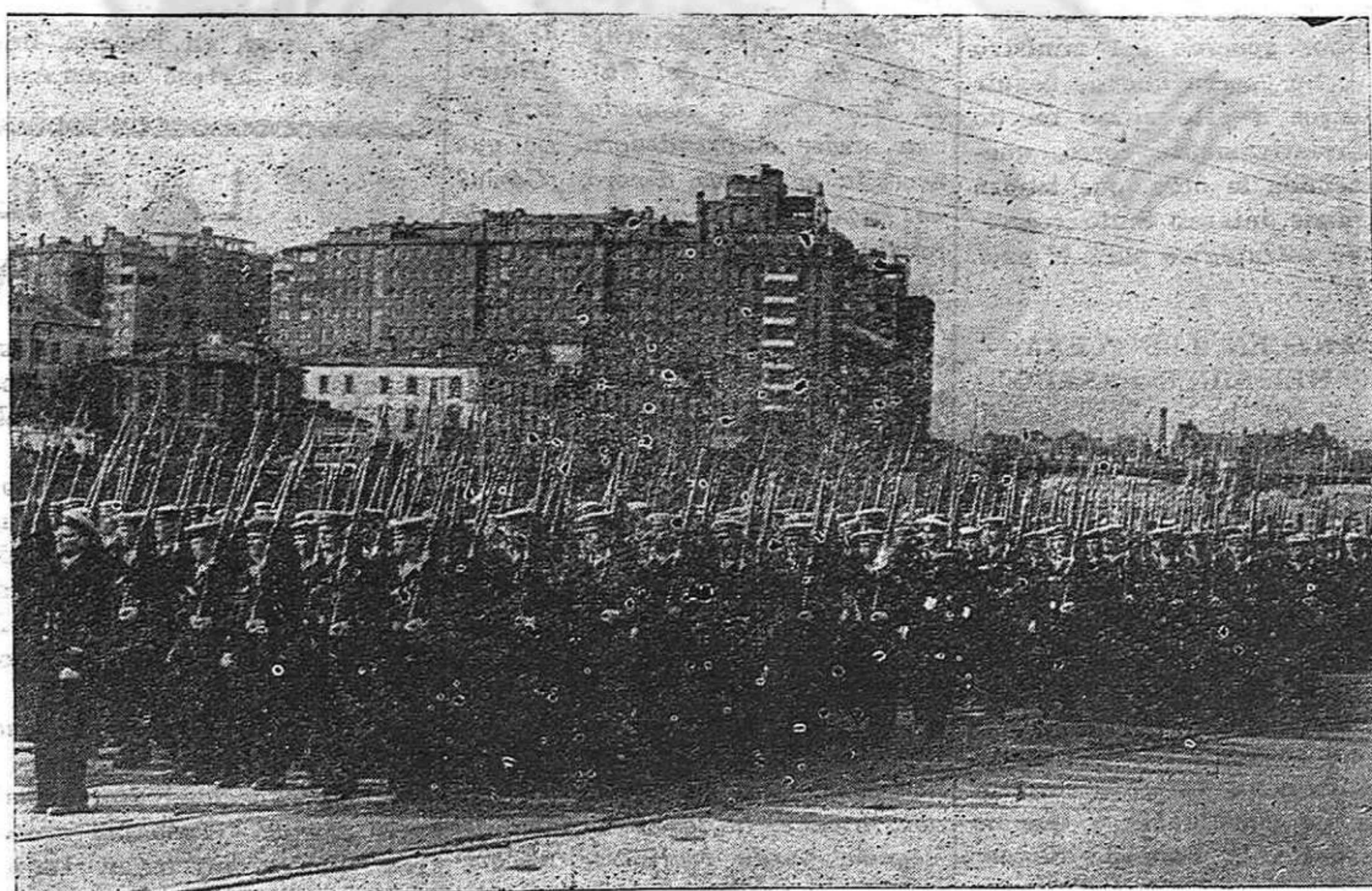
La clase obrera y los pueblos, cuya confianza en la justa política de la URSS crece a medida que la guerra imperialista va haciendo estragos, tienen sus ojos puestos en el gran País del Socialismo, y esperan con ansiedad el resultado de las negociaciones de Berlín.

Las patrañas de los "grandes" diarios interesados en crear confusión no logran desorientar a los trabajadores ni a los pueblos. Estos conocen cuáles son los fundamentos de la política soviética y tienen la certidumbre de que, sean los que sean los acuerdos concretos que en Berlín se adopten, la URSS seguirá sirviendo en la medida de sus posibilidades la causa de la paz y de la liberación de los pueblos que es raíz y razón de su existencia.

Con recia voz que los altavoces repiten en toda la Plaza, Timoshenko saluda a los trabajadores de Moscú, a los Delegados de las nuevas Repúblicas. En el breve discurso, sin retórica inútil, da una gran lección. Necesidad de fortalecer la capacidad y vigilancia de todo el pueblo, de todo el Ejército. El Ejército Rojo declara al Comité Central del Partido Bolchevique y al Gobierno Soviético que contestará al golpe contundente a cualquier tentativa contra las sagradas fronteras socialistas. Y las últimas palabras del Mariscal Timoshenko apaganse entre un hurra clamoroso y el tronar de cañones que disparan en honor de la Revolución de Octubre.

Los representantes diplomáticos extranjeros y agregados militares, siguen atentos la revista militar

Sigue en la pág. 6



El día siete de Noviembre, aniversario de su revolución victoriosa, en la U.R.S.S. se han celebrado formidables revistas militares de las fuerzas que están al servicio de la causa de la paz y de la liberación de todos los pueblos. He aquí un regimiento de marinos soviéticos desfilando por las calles de una importante ciudad de la Unión Soviética.

## El choque de tendencias

### Nuevos hechos, nuevas experiencias

Hace unas cuantas semanas comentando el choque de tendencias que cada día con mayor virulencia y de forma más ostensible se evidencia en el bloque franquista, señalábamos que en verdad de lo que se trata es del choque entre sí de fuerzas fundamentalmente económicas cuyos intereses son tanto más contrarios cuanto más aguda y complicada es la situación internacional. Estas fuerzas económicas están representadas de un lado por requetés, monárquicos y los católicos que en otro tiempo acaudilló Gil Robles, representantes, fundamentalmente, de los grandes terratenientes y de aquellos capitalistas apegados a las normas tradicionales de explotación. De otro lado, los grandes capitalistas, partidarios del sistema llamado

"autarquico", los cuales sienten una singular atracción hacia las fórmulas de Falange, cuyos intereses aparecen como más directamente vinculados a Italia y Alemania y al fin que esta pueda dar a la guerra.

Es digno de tenerse en cuenta que el agudizamiento de estos choques se produce justamente en el momento en que la situación interior de España se caracteriza por un fuerte ascenso de la lucha revolucionaria del pueblo y en el momento también en que la guerra imperialista tiende a transformarse en guerra imperialista mundial.

Nuestros lectores están al tanto de como este agudizamiento del choque de tendencias en el campo del franquismo se expresa a través

del contenido de la propia prensa franquista. En España, los verdugos que actualmente detentan el poder afirman constantemente que toda oposición al régimen ha desaparecido y de que el país marcha decididamente por el camino de la "unidad" nacional más amplia y más fuerte. Pero esto no se compagina con los discursos amenazadores y los comentarios de prensa agrios e iracundos en los que constantemente se habla del enemigo interior, de los murmuradores, de los inadaptables, etc. Y en esta alusión no sólo están incluidas las masas populares, enemigas mortales del franquismo sino los "otros": los aliados de la Falange en la guerra, los que han compartido y en

Pasa a la pág. 4.

## CADA SEMANA

### Gritos sobre las tumbas

Un convento tiene mucho de cárcel. Por esta razón y por muchas más resulta tan fácil transformar definitivamente en cárcel un convento cualquiera. En nuestro país esa transformación —esa utilización predestinada— se ha hecho en serie.

El convento de Celanova no iba a ser una excepción. Ahora sirve de cárcel.

Mas de las cárceles se sale. Sobre todo cuando se lucha por salir de ellas.

Así una mañana, frente al portalón del convento de Celanova se agolparon centenares de personas. También se alineó, rígida y mecánica, una compañía de soldados. Habían de salir sesenta detenidos en libertad provisional, en espera de la revisión de proceso.

Y los presos salieron. Cayó sobre la plaza —esas plazas conventuales: jardín enano y estatua en soledad— un silencio repentino, algo así como cuando, de súbito, se nubla el sol. El pueblo enfrente; los fusiles a un lado. Y de improvviso uno de los presos libertados saltó sobre un gran montón de tierra: una fosa enorme que junta los cuerpos de centenares de trabajadores asesinados. Era un ex capitán del Ejército Popular, un trabajador asturiano. Y en medio del silencio, sobre aquel pedestal de tumbas, gritó a la multitud:

—Estos compañeros han sido asesinados por querer la libertad de España. Pero el pueblo los vengará.

Dice el informe de España donde se relata este hecho gigante: "Al principio, la gente miró con terror a las fuerzas militares que ocupaban la plaza. Pero, entre la general extrañeza, éstas no se movieron. Entonces, muchos aplaudieron al camarada y las mujeres se echaron a llorar".

Nuestro pueblo no ha dejado de hablar. Ya grita. Y es posible el grito.

Una mañana estallará el grito último sobre todas las tumbas.

EN SEVILLA

### EL PUEBLO AYUDA A LOS QUE LUCHAN CONTRA EL FRANQUISMO CON LAS ARMAS EN LA MANO.

Cada cual lucha contra el franquismo empleando los medios de que le es dado disponer. El pueblo lo ayuda a todos. Ahora tenemos, procedentes de Sevilla, dos ejemplos de cómo el pueblo ayuda incluso a quienes luchan con las armas en la mano, ayuda que es la que más cara puede costar a los que la prestan.

Hace algún tiempo, hubo un tiroteo en una calle de barrida entre fuerzas franquistas y un obrero. El obrero, herido, subió por las escaleras hasta la azotea de una casa de vecindad. Todos los vecinos lo vieron subir y callaron ante la policía. Sólo un sastre reaccionario se atrevió a denunciarlo y el obrero fué detenido. Pero el sastre se vió desde entonces rodeado de tal ambiente de peligrosa hostilidad por parte de los demás vecinos, que hubo de abandonar la casa y cambiar de barrio.

En otra ocasión semejante, un obrero que huía de la policía, se refugió en el zaguán de una casa para denunciar a sus perseguidores. El dueño de la habitación se dio cuenta de lo que ocurría, le abrió la puerta y lo escondió dentro hasta que el perseguido pudo escapar a la mañana siguiente.

Así es como el pueblo manifiesta y practica su solidaridad, arriesgándolo todo, con los bravos camaradas que luchan contra el bestial poder de Franco.









